

Reseña Bibliográfica

Clarisa Segura

Anuario Nº 28/ ISSN 1853-8835 / pp.190-193/2016

<http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>



DI STEFANO, Roberto y José ZANCA (compiladores). **Fronteras disputadas: religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX)**; Imago Mundi Editor; Buenos Aires; 2016; [288 páginas].

Por Clarisa Segura
(Universidad Nacional de Rosario); Argentina
cla.12@hotmail.com

Fronteras disputadas: religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX) se enmarca dentro de una historia sociocultural de la religión que busca repensar el proceso de secularización y laicización a partir de una serie de cuestiones que afectaron las relaciones entre el estado argentino, la Iglesia Católica y la sociedad durante los siglos XIX y XX. La pregunta a la cual buscan responder cada uno de los autores, desde sus respectivos objetos de estudio, es cómo se amalgamaron procesos globales con sus apropiaciones y repercusiones locales.

En palabras de Di Stefano y Zanca, el libro “es un punto de encuentro de los trayectos de investigación de cada uno de los historiadores participantes”. A partir de esto, el lector puede inferir la existencia de una agenda de cuestiones compartidas en este volumen, el cual también es propuesto como un abordaje sistemático y de conjunto que busca llenar un vacío historiográfico ya resuelto en otros países. Temas como la secularización, la laicización del estado, el anticlericalismo, la romanización, entre otros, constituyen en nuestro país, un yacimiento muy rico que aún requiere seguirse explorando.

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Cinco capítulos integran este libro. Los dos primeros realizan un recorrido a lo largo del siglo XIX a partir de las relaciones establecidas entre el poder político y la Iglesia, en formación, con el objetivo de comprender las particularidades del proceso de secularización en Argentina. Los autores parten de un acuerdo: abandonar aquel “presupuesto de que la separación entre iglesia y estado debía ser el desenlace natural del proceso de modernización política abierto con las revoluciones de comienzos del siglo XIX.” Y se inclinan, en cambio, por concebir tanto al Estado como a la Iglesia como frutos de un proceso de construcción institucional, resultado de relaciones conflictivas, de acuerdos y tensiones entre diferentes actores, el cual lejos está de ser algo lineal o predeterminado.

En esta línea metodológica, el primer capítulo analiza las relaciones establecidas entre el poder político y las instituciones religiosas a partir de 1820. Diego Mauro e Ignacio Martínez exploran estos momentos haciendo hincapié en los debates sucedidos en el cuerpo político en torno al lugar de la religión. Las posiciones de los diferentes actores son seguidas a partir del análisis de constituciones y leyes emitidas tras ciertos debates, como a partir de algunos conflictos producto del intento de sus aplicaciones. A lo largo de dicho proceso los autores perciben determinados momentos de mayor conflictividad que van fortaleciendo tanto al sector liberal como al ultramontano, como así también de una red de relaciones que complejizan y estructuran cada postura. Sin embargo, sostienen que estas disputas giraron menos en torno a la separación de la Iglesia y el Estado, que alrededor del sentido y alcance que se debía dar a principios que legitimaban ese vínculo lábil pero persistente construido sobre un endeble sustrato “galicano” común, la vieja facultad del patronato.

Roberto Di Stefano continúa con un estudio sobre el anticlericalismo decimonónico centrado en la provincia de Buenos Aires en su experiencia de Estado soberano entre 1852 y 1862. El título por demás sugerente, “Asuntos de familia: clericales y anticlericales en el estado de Buenos Aires”, da un indicio claro al lector de la existencia de una misma gramática católica subyacente tanto en un “bando” como en el otro. Dicho periodo es abordado desde un recorrido que permite percibir el progresivo proceso de erosión de las relaciones entre clericales y anticlericales en un contexto de lógica republicana y a su vez, de pervivencia de una lógica de antiguo régimen. Sin embargo, Di Stefano advierte que lo que se produce no es un quiebre del consenso católico, sino un enfrentamiento entre católicos animados por diferentes formas de concebir el



lugar de la religión y de la Iglesia en la sociedad, guiados por una lógica que no residía tanto en sus convicciones personales como en compromisos políticos cambiantes.

El autor señala que, a diferencia de la década de 1820, el anticlericalismo decimonónico de mitad de siglo encontró una verdadera base organizativa en la trama de instituciones y medios de prensa que acompañan el desarrollo de la masonería. Así, cuando el catolicismo masónico es expulsado de la Iglesia en 1857, el antijesuitismo, postura que se bifurca del anticlericalismo, le brinda un discurso que le permite oponerse al obispo y al círculo de los clericales dejando a salvo su pertenencia religiosa. De esta manera, para Di Stefano el intento por complejizar las relaciones entre religión y masonería es un presupuesto necesario.

Las expresiones locales del anticlericalismo en la provincia de Buenos Aires a lo largo de 1911 son el objeto de estudio de Martín Castro en el tercer capítulo. El autor sostiene que el análisis de estos movimientos trasciende el campo político y obliga a introducir una perspectiva simbólica o cultural. De esta manera, indaga en torno a los mecanismos de movilización y de acción colectiva a la luz de los debates sobre el alcance del proceso de laicización del estado, fijado tras las “leyes laicas” de la década de 1880, y sobre el resurgimiento de la “cuestión religiosa”. El autor logra incorporar otros espacios más allá de la acción parlamentaria, como la prensa, la educación, la calle y la esfera municipal donde liberales, socialistas y librepensadores levantan nuevamente la bandera laica. Para Castro, las emergencias de protestas locales entre 1910 y 1912 asumen condiciones coyunturales, relacionadas con las características de apertura del nuevo escenario político que facilita acciones colectivas de tono anticlerical.

En el cuarto capítulo, Ana María Rodríguez se inclina por escuchar las voces anticlericales en el territorio nacional de La Pampa entre 1896 y 1934. Entre el “pacto laico” y el punto de mayor desarrollo de la “nación católica”, la autora analiza la construcción de una estructura pastoral católica territorialiana salesiana en ese “nuevo” espacio incorporado al Estado Nacional. Rodríguez señala que la particularidad de este estudio radica en que permite comprender cómo en el proceso de construcción del campo religioso, paralelo y constitutivo de la sociedad, los agentes eclesiales confrontan con diferentes grupos anticlericales. Así, detrás de la etiqueta anticlerical, la autora logra escuchar diferentes voces que debaten en torno al tipo de laicización que se desarrollaba en la “Argentina laica” y demuestra la imposibilidad de asociar de manera unívoca al católico como opuesto al anticlerical, ya que en el ámbito de las experiencias cotidianas la



frontera se diluye. Masones, liberales, maestros normalistas, protestantes, socialistas, espiritistas e integrantes de asociaciones de inmigrantes, son actores que complejizan este análisis.

El estudio de los años sesenta cierra este volumen. José Zanca enmarca este periodo en un contexto de crisis de la modernidad que afecta de manera global a todas las esferas institucionales de la sociedad. Desde un plano sociocultural, el autor piensa la secularización a partir de las redefiniciones de lo religioso que se proyectan sobre una sociedad posmoderna, donde los conceptos de religión, iglesia, cultura, fe, laico y sacerdote se modifican poniendo en crisis la misma cultura religiosa. Así, lo religioso y lo secular son pensados por el autor, como campos volubles, productos históricamente contruidos y mudables, que adquieren una mayor legibilidad en el ámbito de los intercambios sociales.

Zanca explora de qué modo la esfera pública se convirtió en un ámbito de producción y circulación de lecturas alternativas, y especialmente desintitucionalizadas, del fenómeno religioso. El autor sostiene la emergencia de una contracultura que empalma con el pensamiento religioso, donde la religión ya no es algo a combatir, sino una manifestación más de la pluralidad de interpretaciones de la realidad. En este contexto, Zanca señala que uno de los síntomas de las crisis de la modernidad puede ser la decadencia del anticlericalismo en sus formas tradicionales, donde la religión se remite a la esfera de lo privado o bien tiende a su desaparición.

Una historia social de la secularización implica observar cómo una sociedad que ya no vive en una era religiosa, imagina, piensa y construye lo religioso, en un espacio donde la frontera con lo secular se difumina. Como sostienen Di Stefano y Zanca en la introducción a este libro, pensar la secularización como una categoría relacional, como un tipo de relación cambiante entre cultura y religión, significa preguntarse tanto sobre "lo religioso" como sobre lo secular.

Asumir esta postura metodológica creo que es el mayor logro de este libro. Cuando creer se convierte en una opción entre otras, existen voces disidentes que logran alzar la voz, pero también debe haber historiadores atentos a escucharlas.

Un encuentro, no excluye disidencia, ya que es resultado de un proceso de maduración, de reflexión, y de diálogo donde diferentes caminos logran confluir en pos de empresas comunes. Pienso que este libro recorrió este itinerario y puede ser a su vez, un impulso para que otros emprendan el suyo.

